

Ferro, A. (2009). Transformations in dreaming and characters in the psychoanalytic field. *International Journal of Psychoanalysis*, 90, 209-230.

Ferro, A. y Basile, R. (2009). *The analytic field*. Londres: Karnac.

Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus. (Trabajo original publicado en 1981).

Klein, M. (1987). *El psicoanálisis de niños*. En M. Klein, *Obras completas* (vol. 2). Barcelona: Paidós. (Trabajo original publicado en 1932).

Klein, M. (1990a). Contribución a la psicogénesis de los estados maniaco-depresivos. En M. Klein, *Obras completas* (vol. 1). Barcelona: Paidós. (Trabajo original publicado en 1935).

Klein, M. (1990b). El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas. En M. Klein, *Obras completas* (vol. 1). Barcelona: Paidós. (Trabajo original publicado en 1945).

Klein, M. (1990c). Estadios tempranos del conflicto edípico. En M. Klein, *Obras completas* (vol. 1). Barcelona: Paidós. (Trabajo original publicado en 1928).

Lombardi, R. (2008). The body in the analytic session: Focusing on the body-mind link. *International Journal of Psychoanalysis*, 89, 89-109.

Maleval, J. C. (2010). Autismo, enunciación y alucinaciones. *Interrogant*, 10, 49-59. Disponible en: <https://revistainterrogant.org/autismo-enunciacion-y-alucinaciones/>

Meltzer, D. (1975). Dimensionality in mental functioning. En D. Meltzer, J. Bremner, S. Hoxter, D. Weddell, I. Wittenberg, *Explorations in autism* (pp. 223-238). Londres: Karnac.

Meltzer, D. (1996). *El proceso psicoanalítico*. Buenos Aires: Lumen. (Trabajo original publicado en 1967).

Meltzer, D. (1998). *The kleinian development*. Exeter: Karnac. (Trabajo original publicado en 1978).

Molinari, E. (2020). Intimacy and autism: An apparent paradox. *The Psychoanalytic Quarterly*, 89(3), 483-502.

Nardi, M. (2017). Trying to breathe when there is no more oxygen: Psychoanalysis and autism. *Italian Psychoanalytic Annual*, 11, 137-147.

Nissen, B. (2017). "Emotional" storms in autistoid dynamics. En D. Power y H. Levine (ed.), *Engaging primitive anxieties of the emerging self: The legacy of Frances Tustin*. Londres: Karnac.

Ogden, T. H. (1989). *The primitive edge of experience*. Nueva Jersey: Jason Aronson.

Ogden, T. H. (1994). The analytic third: Working with intersubjective clinical facts. *International Journal of Psycho-Analysis*, 75, 3-19.

Ogden, T. H. (2005). On psychoanalytic supervisión. *International Journal of Psychoanalysis*, 86, 1265-1280.

Pérez de Plá, E. (2000). El sujeto, el cuerpo y el otro. En E. Pérez de Plá y S. Carrizosa (comp.), *Sujeto, inclusión y diferencia*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Power, D. (2017). Introduction. En D. Power y H. Levine (ed.), *Engaging primitive anxieties of the emerging self: The legacy of Frances Tustin*. Londres: Karnac.

Power, D. y Levine, H. (ed.) (2017). *Engaging primitive anxieties of the emerging self: The legacy of Frances Tustin*. Londres: Karnac.

Roitman, Y. (2020). On intersubjective aspects of autism: The 'lightduress' of human contact. *Journal of Child Psychotherapy*, 46(2), 241-254.

Segal, H. (2005). Notes on symbol formation. En E. Bott Spillius (ed.), *Melanie Klein today* (vol. 1). Londres: Routledge. (Trabajo original publicado en 1957).

Tustin, F. (1986). *Autistic barriers in neurotic patients*. Londres: Karnac.

Tustin, F. (1990). *El cascarón protector en niños y adultos*. Buenos Aires: Amorrortu.

Wing, L. y Gould, J. (1978). Systematic recording of behaviors and skills of retarded and psychotic children. *Journal of Autism and Childhood Schizophrenia*, 8, 79-97.

Winnicott, D. W. (1965). The theory of the parent-infant relationship in the maturational processes and the facilitating environment New York: Int. Univ. Press, pp. 37-55. (Trabajo original publicado en 1960).

Winnicott, D. W. (1996). *Realidad y juego*. Buenos Aires: Gedisa. (Trabajo original publicado en 1971).

Recibido: 20/12/20 Aprobado: 6/05/21

Analía Wald*

La infancia de la época: Lo que nos enseña el psicoanálisis en tiempos *avant-coup***

Bauticémosla infancia, lo que no se habla. Una infancia que no es una edad de la vida y que no pasa. Ella puebla el discurso. Éste no cesa de alejarla, es su separación. Pero se obstina, con ello mismo, en constituir la, como pérdida. Sin saberlo, pues, la cobija. Ella es su resto. Si la infancia permanece en ella, es porque habita en el adulto, y no a pesar de eso.
J.-F. Lyotard, *Lecturas de infancia*

For in every adult there dwells the child that was, and in every child there lies the adult that will be.
John Connolly, *The book of lost things*

La referencia explícita o implícita a lo infantil constituye el núcleo alrededor del cual se despliega, de modo rizomático, el conjunto de la teoría psicoanalítica. Se trata de la infancia como aquello que trasciende los tiempos de la niñez, para la cual Lyotard (1997) propuso el término *infantia* (*das infantile*): "Una infancia que no es una edad de la vida y que no pasa" (p. 15). Si la voz de la *infantia* es aquello que durante toda la vida pone en juego "otra escena", la noción de *niño* afecta la metapsicología, la clínica y el conjunto de prácticas que se fundamentan en el pensamiento clínico psicoanalítico.

Los criterios de definición de *niño* son múltiples y diversos, aun en la obra del propio Freud. Estos criterios no se oponen, sino que conforman

* Asociación Psicoanalítica Argentina.

** Algunas ideas que se desarrollan en este trabajo fueron expuestas en dos presentaciones y tres publicaciones en el Congreso Virtual Fepal 2020. Ampliando los marcos para alojar los nuevos desafíos en psicoanálisis de niños. Transformaciones en la práctica clínica con niños, niñas y adolescentes. Intervenciones en zonas de fronteras: ¿Reorganización epistémica? y Psicoanálisis extra-muros: Una caja de herramientas teórico-clínicas para atravesar las fronteras del consultorio.



un mosaico que permite cercar los modos de constitución de “lo infantil” a lo largo de los tiempos de la niñez. El perverso polimorfo de la sexualidad infantil; el niño maravilloso del narcisismo; el niño que goza del fantasma de paliza; el niño de la indefensión originaria frente a las palabras, las seducciones y los traumas de los adultos; el niño que teoriza acerca de esas seducciones y traumas van ensamblándose de modo recursivo y rizomático en la trama multidimensional de los tiempos previos al *apres-coup*.

Los psicoanalistas que trabajamos con niños y adolescentes estamos en contacto con esa dimensión de la infancia que habitará para siempre en el adulto y que incide en los modos y la calidad de los lazos con los que ese niño en el adulto aportará a la construcción de lo común y a la trasmisión a las nuevas generaciones.

Analítica de las prácticas: El psicoanálisis de niños

El psicoanálisis surgió como conocimiento del espacio intrapsíquico, tratando sufrimientos de origen psíquico. Su método inaugural fue la cura individual de los adultos neuróticos. Las primeras extensiones del psicoanálisis atañen a la cura de niños y adolescentes, de pacientes psicóticos y *borderlines*. Según Kaës (13 de octubre de 2015), cada vez que se han producido extensiones, el psicoanálisis se ha conmocionado. El psicoanálisis de niños involucró desarrollos importantes respecto del lugar del juego y del dibujo, que involucran teorizaciones acerca de la actividad representativa y de la constitución psíquica. Tempranamente la cuestión del lugar de los padres –en la cura de Juanito, en la polémica Anna Freud-Melanie Klein, así como en la propuesta de Winnicott de que no existía un bebé sin alguien más– conmovió la teoría. ¿Cómo incorporar los riquísimos aportes de Winnicott en relación con el ambiente y con la orientación francesa respecto del lugar del niño en el deseo y el discurso de los padres sin perder la especificidad del trabajo con el niño? Conceptos como proceso de metabolización, en Piera Auglanier (1976); de metábola, en Laplanche (1987/1989); de estructura encuadrante, en Green (2002/2010), dan cuenta del trabajo psíquico necesario que vincula el eje intersubjetivo con el eje intrapsíquico.

A partir de las teorías de distintos autores que ahondaron en el psiquismo temprano, la práctica se fue extendiendo al trabajo clínico con bebés: trastornos de la primerísima infancia (sueño, alimentación, depresiones tempranas, autismo). Empezaron a surgir otros medios de tratamiento del sufrimiento psíquico distintos a la cura individual: los psicoanalistas de niños ingresamos a hospitales, escuelas, a trabajar con maestros y psicólogos escolares, incorporamos encuadres clínicos grupales, orientación a padres y otras prácticas.

Por otra parte, algunas consultas en la actualidad demandan un trabajo de alojamiento de los niños en las instituciones escolares. La aplicación de la ley de identidad de género requiere a veces de un trabajo coordinado con la escuela, que en ocasiones debe enfrentarse a otros padres. Sucede algo parecido con niños con trastornos graves en la subjetivación, con los que la inclusión o la creación de encuadres adaptados requieren de la participación activa del psicoanalista.

Los desafíos que se nos presentan a los psicoanalistas de niños y adolescentes en el mundo actual requieren una apertura del marco que supone abrir la experiencia a otros fenómenos que los marcos actuales

nos impiden percibir. Entendemos por marcos los modos particulares con los que otorgamos sentido a la complejidad de las situaciones. No me refiero exclusivamente a los marcos teóricos, sino también a las estructuras de creencias, percepciones, valores, prejuicios y apreciaciones con las que abordamos las situaciones clínicas y nos proponemos transformarlas (Schön, 1983)¹.

Mi propuesta es que las transformaciones en la clínica con niños y adolescentes implican la incorporación *de hecho* de múltiples dimensiones que han cambiado la propia textura de las prácticas. La hipótesis de este trabajo es que la ampliación del marco en el psicoanálisis de niños posibilita aportes teórico-clínicos, metapsicológicos, epistemológicos y metodológicos al psicoanálisis en general. Tal vez sea tiempo de pensar que el psicoanálisis, en tanto práctica cultural y simbolizante, es uno solo y es plural.

Aportes teórico-clínicos: Una cartografía dinámica de los procesos psíquicos

Una primera ampliación del marco se corresponde con hacer lugar a la diversidad sexo-genérica y las nuevas parentalidades. Las normativas legales de muchos países se han modificado para incluir la diversidad a nivel de las identidades y de las configuraciones familiares. La idea de familia como estructura de alojamiento y transmisión sigue vigente, pero sus modalidades de configuración se han enriquecido y complejizado. El establecimiento de las funciones de la parentalidad con autonomía de géneros y posiciones sexuadas involucra una transformación en todo el sistema de parentesco. Ya no se trata solo de los efectos de las familias ensambladas que caracterizaron el pasaje a la modernidad líquida o de las paternidades y maternidades homoeróticas, sino de que las técnicas de reproducción posibilitan, por ejemplo, un varón trans gestante.

Los nuevos existenciaros demandan nuevas cartografías y nuevos modos de cartografiar. Durante años creímos que el sexo biológico era uno, y ahora resulta que también la biología está hecha de discurso y descubrimos que su evolución ha sido permeada por el orden sexual moderno. La idea de una coincidencia armónica y feliz entre el sexo gonadal, el sexo cromosómico, el sexo anatómico y el neurodesarrollo llevó a patologizar e intentar “normalizar” a las personas intersex. Los nuevos existenciaros cuestionan la idea de una identidad consistente e inmutable, sin hibridaciones, sin inestabilidades ni matices. Identificaciones que creímos inmodificables y garantes de estabilidad estructural pueden mutar sin un colapso subjetivo. El ordenamiento según los complejos de Edipo y de castración no es el único posible: el sexual pulsional (siempre en exceso) puede ligarse, organizarse y objetalizarse de modos diversos; la diferencia sexual pierde centralidad en la constitución subjetiva y en la construcción de la alteridad.

1. La noción de marco presenta notables coincidencias con el concepto de Esquema Conceptual Referencial Operativo (ECRO), de Enrique Pichón Riviére. En 1976, Pichón Riviére definió el ECRO como un conjunto organizado de conceptos generales, teóricos, referidos a un sector de lo real, a un determinado universo de discurso que permiten una aproximación instrumental al objeto particular (concreto). El ECRO es la teoría y el repertorio metodológico con los cuales se aborda al sujeto en sus condiciones concretas de existencia para comprender así su conducta en los diferentes ámbitos en los que se encuentra inmerso. Este esquema referencial, este “aparato para pensar”, permite percibir, distinguir, sentir, organizar y operar en la realidad (Zito Lema, 1976).

El trabajo en el campo de la diversidad sexo-genérica me ha mostrado que lo que puede adquirir consecuencias dramáticas es la precariedad en el alojamiento deseante en la trama familiar y social. Los psicoanalistas sabemos lo que puede implicar para un niño un alojamiento lábil en el deseo del Otro. Pero este Otro ha estado, en nuestros marcos, más ligado a la trama edípica en su versión familiar. En cambio, quiero llamar la atención sobre el papel que desempeña en la constitución subjetiva la calidad del alojamiento de un niño en el discurso social. Y en este punto, el campo se amplía a personas excluidas o marginadas por pertenencia de género, etnia u orientación sexual, o por pertenecer a sectores de pobreza. Tanto más en nuestros países, marcados por la desigualdad y por modos estructurales de discriminación y racismo. Por eso es imprescindible que los psicoanalistas ampliemos nuestros marcos para evitar reproducir estos modos de exclusión.

¿Cuáles son los instrumentos que nos brinda el psicoanálisis para ampliar el marco para alojar las identidades precarias en el mundo de hoy, para pensar la subjetividad en su devenir transformador y en su multidimensionalidad?

En primer lugar, resulta necesario sostener una gran X para referirnos a todo lo que aún no sabemos, lo que desconocemos y a veces nos asusta porque *aún* no ha entrado en nuestros marcos. Por supuesto que hay dinanismos deseantes en los adultos a cargo de los niños, pero hay dinanismos biológicos, hormonales, neurológicos, y también está, como diría Lacan, *la insondable decisión del ser*. La extensión de los dominios del psicoanálisis implica la aceptación de que su base teórica actual (sea para el autismo, para las problemáticas de género, para las disarmonías evolutivas y para otras formas de padecimiento) es necesaria, pero no suficiente, y se enriquece con aportes de otros territorios y disciplinas como la antropología, los estudios de género, la neurobiología, entre otros. Cabe señalar que los procesos de lateralización, la visión binocular, la articulación fonológica y diversos procesos que involucran el eje psicosomático se dan en el interior de culturas particulares que les confieren su impronta: el psicoanálisis de niños es hoy, más que nunca, una práctica de fronteras.

En segundo lugar, respecto de las prácticas² de crianza, los procesos de libidinización, trasvasamiento narcisista, anticipación y transmisión del lenguaje fundamental por parte de los adultos a las nuevas generaciones se producen en una dinámica de presencia y ausencia con efectos estructurantes en el psiquismo del niño. Los aportes eróticos y libidinales se organizan en ritmos, secuencias y cadencias que generan enigmas, cortes, separación y diferencia. Estas funciones pueden estar ejercidas por una persona o muchas, pero se ejercen de modo fragmentario, no binario y no necesariamente generizado. Es decir, en los tiempos *avant-coup* la posibilidad de que un niño construya postergaciones y capacidades sublimatorias depende de una operatoria compleja no asignable a personas específicas.

En tercer lugar, la perspectiva psicopatológica se ha revelado insuficiente para abordar las diversas formas de padecimiento de niños y jóvenes. Como contrapunto a la creación de categorías diagnósticas de los últimos años, que se corresponde con la creciente medicalización de la vida

2. Las prácticas son eventos o acontecimientos históricos singulares que constituyen *modos de decir, modos de hacer, modos de producir y modos de pensar* (Rodríguez Zoya, 2018).

y mercantilización de la actividad científica, podemos proponer, en cambio, una *cartografía dinámica de los procesos psíquicos*. ¿Cuáles son los procesos psíquicos que necesitamos cartografiar? La organización del campo deseante y discursivo familiar, el alojamiento en el campo social, la organización del campo pulsional sexual siempre en exceso, que entra en diálogo recursivo con el cuerpo y con el género asignado al nacer. La matriz de subjetivación edípica sigue siendo la más habitual en nuestra cultura, pero no es la única. El eje de la cuestión está en los sostenes vehiculizados en los vínculos con los adultos cuidadores que posibilitan la constitución de las distintas operatorias simbólicas que serán el núcleo de lo infantil y su reelaboración adolescente: constitución de los autoerotismos integradores de la sensorialidad, salida de la sexualidad autoerótica y de la clausura narcisista, constitución del pensamiento autónomo, reconocimiento de la alteridad, caída de la omnipotencia, regulación de los goces sexuales, investimento del campo social y constitución de un proyecto identificador, despliegue de procesos imaginativos y del pensamiento crítico.

Aportes a la metapsicología: El campo social

El trabajo con subjetividades pertenecientes a sectores que no han sido alcanzados por el psicoanálisis nos confronta con la idea de que los niños y sus padres forman parte de un contexto social con alojamientos diversos. El lugar que el Otro da al sujeto es fundamental en la construcción de la alteridad y del lazo social: constituye el umbral a partir del cual construimos, en forma recursiva, nuestros propios fantasmas de las relaciones con el mundo social. Un nombre, una filiación, una vacante en la escuela son puntos en la carta de ciudadanía para un sujeto que, por contraparte, inviste lugares, objetos, personas, voces, cantos, rituales, modos de hablar de la cultura que lo reconoce y que reconoce como propia. Estos se vuelven referencias que sostienen al niño en la elaboración de un proyecto identificador. En síntesis, nuestro marco debe contemplar el legado cultural e identificador de cada niño y ponderar los modos en los que su grupo de pertenencia acompaña u obstaculiza los procesos de constitución subjetiva y simbólica.

De este modo, las problemáticas en la infancia nos muestran el circuito de codeterminación de efectos entre los vínculos, la intersubjetividad y el espacio intrapsíquico. Sin embargo, esto no ocurre de una vez y para siempre: el concepto de «plasticidad» en la construcción por parte del sujeto de su identidad –desde una perspectiva compleja y crítica– tiene implicaciones tanto pedagógicas como éticas, estéticas y políticas (Malabou, 2004).

Es necesario ampliar la metapsicología para dar cuenta de la pluralidad de lugares, dinámicas y economías de la realidad psíquica. Diversos autores han extendido la tópica psíquica para articular los niveles de integración psique-soma-medio. A la manera de la banda de Moebius, no hay fronteras nítidas que separen lo interno de lo externo, lo propio de lo ajeno. Se trata de espacios continuos, diferentes pero fundidos entre sí. Los niveles de permeabilidad al exterior en el mundo psíquico son pues variables y se sitúan a largo de un continuo.

El concepto de contrato narcisista de Piera Aulagnier (1976) otorga al discurso sociocultural una función estructurante en el psiquismo del



↑
6 septembres, 2005
 Christian Boltanski
Installation, 3 DVD, 3 remote controls, 3 min. looped
 Courtesy: Christian Boltanski Studio and Marian Goodman Gallery
 ©Christian Boltanski, Licensed by ADAGP
 Photo credit: John Berens

niño. El requerimiento de relaciones intersubjetivas para la dinamización del psiquismo en la infancia plantea el lugar de las instituciones en la constitución subjetiva: sabemos que el psiquismo se enriquece cuando se establecen relaciones significativas con los objetos culturales. La escuela es la oportunidad y el derecho que tienen los niños para el despliegue del psiquismo: es en los atravesamientos institucionales que se constituye el lugar del semejante, se potencia el intercambio simbólico a través de la constitución de “lo común”, se pone en juego la diferencia en el encuentro con el otro. Es responsabilidad de los Estados que estas relaciones se establezcan, y es por eso que los psicoanalistas no podemos ser ajenos al concepto de educación inclusiva, no estigmatizante (Schlemenson, 2014), que es aquella que alberga las oportunidades de la diferencia, posibilitando la rectificación de la precariedad simbólica transmitida, los fantasmas de exclusión o los alojamientos lábiles en el deseo del Otro familiar. Es responsabilidad de los Estados que estas relaciones continúen, aun en tiempos de confinamiento por pandemia (Wald *et al.*, 2020).

Debemos hacerle lugar en la teoría y en el método psicoanalíticos al hecho de que la potencialidad de inclusión de la diferencia y la estabilización de la relación con el semejante no ocurre exclusivamente en el consultorio,

sino en el campo social, en una dinámica compleja, dialógica y recursiva.

Es en la construcción de lo común donde se despliegan los procesos imaginativos en tanto potencia de respuesta subjetiva: la imaginación como recurso indispensable para la construcción de un proyecto identificador y una expectativa deseante de transformación social. El sujeto de la plasticidad es un sujeto de la temporalidad, de la no-linealidad, del devenir, siempre abierto a la oportunidad de neogénesis.

Aportes epistemológicos: Abordaje de fronteras y epistemología de la práctica

Las concepciones anteriores se concretan en un programa clínico asistencial en el marco de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires³, en el que trabajamos con niños, niñas y jóvenes, y sus familias, que presentan distintas situaciones de vulnerabilidad: exclusión

3. Programa de Asistencia Psicopedagógica. Secretaría de Extensión Universitaria. Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. El Programa está vinculado a la investigación UBACyT 20-21 “Problemas de aprendizaje: Tratamiento de niñas y niños con problemáticas complejas” con sede en el Hospital de clínicas. Directora: Analía Wald. El programa asistencial recibe consultas de los Equipos de Orientación Escolar de la Ciudad de Buenos Aires y de la Sección de Neuropediatria del Hospital de Clínicas.

socioeconómica, simbólica, diglosia conflictiva de lenguas, población migrante o algún diagnóstico neurológico. Es decir, condicionantes neurobiológicos, sociales e histórico-afectivos inciden en la disponibilidad psíquica de los niños y la organización de sus procesos de simbolización. No se trata de multideterminación o pluricausalidad, sino de complejidad en la que los distintos aspectos se cosignifican y codeterminan de modo dialógico y recursivo⁴.

El abordaje clínico de niños que presentan estas dificultades promueve la pregunta acerca de las oportunidades para el despliegue del potencial de cada sujeto. La oferta simbólica social encarnada en la escuela restringe o potencia el deseo de apertura. El encuadre clínico posibilita resignificar las conflictivas y las capturas narcisísticas, pero es necesaria una conjunción de intervenciones en niños con problemáticas clínicas complejas, abandonando las causalidades simplificadoras e incorporando un abordaje de fronteras. En el programa, todos los niños y los adultos a cargo participan del dispositivo clínico grupal, pero a la vez cada niño requiere la creación de dispositivos *ad-hoc*, a partir de hipótesis clínicas elaboradas en el equipo interdisciplinario donde los psicoanalistas necesitamos traducir dimensiones psíquicas para participar en la construcción de un lenguaje común.

La pregunta que se nos plantea a los practicantes es cómo incorporar los saberes y el capital simbólico involucrado en las nuevas prácticas al corpus teórico del psicoanálisis. Schön (1983) propone la búsqueda de una nueva epistemología de la práctica implícita en los procesos intuitivos y artísticos que algunos profesionales llevan a cabo en las situaciones de incertidumbre, inestabilidad y singularidad. Cuando un práctico reconoce una situación como única, no puede tratarla solamente mediante la aplicación de teorías y técnicas derivadas de su conocimiento profesional. En ese conocimiento en la acción Schön distingue básicamente dos componentes: por un lado, el saber de carácter teórico que corresponde a lo adquirido por medio del estudio científico, lo que puede llamarse coloquialmente el *saber de libro* y, por otro, el *saber-en-la-acción*, procedente de la práctica profesional, y que es algo tácito, espontáneo y dinámico. Habría una “inteligencia” propia en el actuar, la epistemología de la acción sería la elucidación del saber detrás de las acciones. Esta es la idea del pensamiento clínico (Green, 2002/2010). Si bien el trabajo con un caso resiste las generalizaciones, lo que nos enseña se recorta en el horizonte de una pluralidad. El problema que se nos plantea a los practicantes del psicoanálisis es la validación de los nuevos conocimientos que cada situación genera y su incorporación a las teorías existentes. El aporte teórico generalmente remite a establecer categorías que permitan comprender las particularidades de las relaciones que se van configurando y complejizando en cada situación. Tenemos así la posibilidad de construir modelos que permitan otorgar sentido a muchos de los fenómenos observados. Obviamente, ese sentido está dado irreductiblemente por la teoría de referencia. Y la viabilidad del nuevo modelo es ponderada de acuerdo a la correspondencia y las discrepancias con la teoría base, y su capacidad, según otros colegas, para dar cuenta de los procesos observados.

4. La definición que propone Rolando García (2006) argumenta que los sistemas complejos son sistemas no descomponibles cuyos elementos están interdefinidos. Los problemas clínicos que presentan los niños que asistimos no pueden ser abordados ni comprendidos en forma aislada por ninguna de las disciplinas, dado que en ellos se articulan y resignifican recíprocamente distintos factores.

Un concepto “frontera”: La producción simbólica

En nuestro equipo hemos acuñado el concepto de producción simbólica⁵, que refiere a las producciones con las que los niños y jóvenes interpretan el mundo y construyen sentido sobre su experiencia. Es un concepto de la complejidad, puente entre la actividad psíquica y el mundo social: en tanto objeto teórico, es un entramado conceptual de hipótesis metapsicológicas (dimensiones deseantes, formas de actividad representativa, oferta simbólica parental y cultural, conflictivas predominantes) y, por otra parte, implica referentes empíricos concretos, como dibujos, juegos, escrituras, narraciones, videos, canciones, lecturas y conocimientos escolares (Wald *et al.*, 2019). Las producciones que los niños y jóvenes realizan en sus tratamientos clínicos articulan dimensiones corporales, simbólicas, psíquicas y culturales que dan cuenta de los procesos psíquicos y de los ejes de sentido que intervienen en su producción. La hipótesis es que la dinamización y ampliación de la productividad simbólica le hace un borde a la compulsión repetitiva a través de una derivación transformadora.

Una escucha/lectura psicoanalítica de las producciones propicia nuevas aperturas tendientes a “neutralizar” las operaciones defensivas. Daniel Lagache (1968) retomó de Bibring (1943) el concepto de “mecanismo de desprendimiento” para diferenciarlo de las operaciones defensivas del yo. La operación defensiva es sustituida por una operación de desprendimiento: “no se destruye sino lo que se reemplaza” (Lagache, 1968, p. 22). De este modo, la defensa modifica su relación con la compulsión de repetición.

Silvia Bleichmar (23 de agosto de 2007) retomó estas ideas sosteniendo que la puesta afuera en Bibring o el mecanismo de desprendimiento de Lagache serían formas de la creación, formas de la producción simbólica que, a partir del malestar psíquico, permiten un enriquecimiento. Los niños sin dificultades realizan esta transformación del malestar psíquico en forma espontánea, mediante el juego, y pueden dinamizar su actividad psíquica a partir de las ofertas sociales existentes

Intervenir desde, en y a partir de las producciones simbólicas es una apuesta a generar transferencias en espacios impensados, a relanzar trayectorias productivas, a imaginarizar lo imposible como posible. Las producciones simbólicas imaginativas son un recurso esencial para el pensamiento autónomo y para la elaboración de cualquier proyecto de transformación en el campo social de niños (Wald, 2018). Esa es nuestra apuesta en el trabajo con los niños de hoy para el niño en el adulto del futuro.

Cada vez se torna más evidente que el modo en el que enmarcamos las problemáticas está influido por nuestras disposiciones teóricas, éticas y políticas. El concepto de *praxis* promueve la interrogación como actitud permanente para estar en diálogo con los cambios que vivimos. El mundo de la pospandemia, en su más cruel desigualdad, nos estará esperando.

5. La cátedra de Psicopedagogía Clínica de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, el Programa de Asistencia Psicopedagógica y el Programa de Investigación fueron creados en 1986 por la Dra. Silvia Schlemenson.

Resumen

Se postula que las transformaciones en la clínica con niños y adolescentes implican la incorporación *de hecho* de múltiples dimensiones que han cambiado la textura de las prácticas. La hipótesis de este trabajo es que la ampliación del marco en el psicoanálisis de niños posibilita aportes teórico-clínicos, metapsicológicos, epistemológicos y metodológicos al psicoanálisis en general. A partir del análisis de las prácticas actuales de crianza, se propone una cartografía dinámica de los procesos psíquicos que se distancia de las perspectivas psicopatológicas. Se desarrollan los modos en los que las problemáticas en la infancia muestran el circuito de codeterminación de efectos entre los vínculos, la intersubjetividad y el espacio intrapsíquico, asociado a la idea de un psiquismo abierto al campo social y a los procesos de neogénesis. Se despliega el concepto de producción simbólica como puente entre procesos psíquicos y los objetos culturales. Se propone la epistemología de la acción como la elucidación del saber detrás de las acciones, afín a la idea del pensamiento clínico.

Descriptor: *Imaginación, Socialización, Subjetivación, Transformaciones.*

Abstract

It is postulated that the transformations in the clinic of children and adolescents imply the incorporation of multiple dimensions that have changed the texture of practices. The hypothesis of this work is that the broadening of the framework in the psychoanalysis of children makes possible theoretical-clinical, metapsychological, epistemological and methodological contributions to psychoanalysis in general. Starting from the analysis of current parenting practices, a dynamic cartography of psychic processes is proposed that distances itself from psychopathological perspectives. The ways in which problems in childhood show the circuit of co-determination of effects between the links, the intersubjectivity and the intra-psychic space are developed, associated with the idea of a psyche open the social field and to the processes of neogenesis. The concept of "symbolic production" is developed as a bridge between psychic processes and cultural objects. The epistemology of action is proposed as the elucidation of the knowledge behind the actions related to the idea of clinical thought.

Keywords: *Imagination, Socialization, Subjectivation, Transformations.*

REFERENCIAS

- Aulagnier, P. (1976). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bibring, E. (1943). The conception of the repetition compulsion. *The Psychoanalytic Quarterly*, 12(4), 486-519.
- Bleichmar, S. (23 de agosto de 2007). Juego infantil, producción de sentido y "Gatita". *Página/12*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/subnotas/90109-28789-2007-08-23.html>
- García, R. (2006). *Sistemas complejos: Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Green, A. (1996). *La metapsicología revisitada*. Buenos Aires: Eudeba. (Trabajo original publicado en 1995).
- Green, A. (2010). *El pensamiento clínico*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 2002).
- Kaës, R. (13 de octubre de 2015). *Problemas planteados por la extensión del psicoanálisis: Obstáculos y aperturas clínicas y teóricas*. Videoconferencia para la Asociación Psicoanalítica Argentina, Buenos Aires. Disponible en: <https://drive.google.com/file/d/0B4QV-hsN5-EZYmtdEtOZH-FsbEk/view>
- Lacan, J. (1999). *El seminario de Jacques Lacan, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1964).
- Lagache, D. (1968). El psicoanálisis y la estructura de la personalidad. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. Disponible en: <http://www.apuruguay.org/apurevista/1960/16887247196810010203.pdf>
- Laplanche, J. (1989). *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis: La seducción originaria*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1987).
- Laplanche, J. (2003). *Castración. Simbolizaciones: Problemáticas 2*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1980).
- Lytard, J.-F. (1997). *Lecturas de infancia*. Buenos Aires: Eudeba.
- Malabou, C. (2010). *La plasticidad en espera*. Santiago de Chile: Palinodia.
- Rodríguez Zoya, L. (coord.) (2018). *La emergencia de los enfoques de la complejidad en América Latina: Desafíos, contribuciones y compromisos para abordar los problemas complejos del siglo XXI* (vol. 2). Buenos Aires: Comunidad Editora Latinoamericana.
- Schlemenson, S. (2014). *Modalidades de aprendizaje: El afecto en la clínica psicopedagógica y el espacio escolar*. Buenos Aires: Mandioca.
- Schön, D. (1983). *The reflective practitioner: How professional think in action*. Nueva York: Basic Books.
- Wald, A. (2018). Los procesos imaginativos en los dibujos de los niños. En R. Lerner (org.), *Atualidades na investigação em psicologia e psicanálise* (vol. 1, pp. 93-108). San Pablo: Blucher.
- Wald, A., Grunberg, D., Benavidez, M. y Hamuy, E. (2019) Abordaje interdisciplinario para ampliar el potencial simbólico de niños, niñas y adolescentes con problemas clínicos complejos. *Intervenciones en zonas de frontera. Anuario de Psicología*, 26, 355-362.
- Wald, A., Rodríguez, R. y Di Scala, M. (2020). *El Programa de Asistencia Psicopedagógica en tiempos de ASPO por COVID 19*. Trabajo presentado en el 12° Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, 27ª Jornadas de Investigación, 17° Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, 2° Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional, 2° Encuentro de Musicoterapia, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Disponible en: <https://www.aacademica.org/000-007/283.pdf>
- Winnicott, D. W. (1999). Desarrollo emocional primitivo. En D. W. Winnicott, *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Gedisa. (Trabajo original publicado en 1945).
- Zito Lema, V. (1976). *Conversaciones con Enrique Pichón Rivière: Sobre el arte y la Locura*. Buenos Aires: Cinco.

Recibido: 30/11/20 Aprobado: 17/02/21